

DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES A PARTIR DEL DEPORTE- RECREATIVO

HILDE ELIAZER AQUINO LÓPEZ

1. La coordinación de proyectos comunitarios desde la investigación-acción participativa.

Esta investigación surgió ante la necesidad de reorganizar un programa comunitario que tenía como meta utilizar el deporte como medio de desarrollar habilidades sociales. La metodología utilizada fue la investigación-acción participativa desde el modelo utilizado por Antón de Schuter y como elemento para el desarrollo de la sociabilidad el deporte en su acepción recreativa. Se desarrolló en cuatro fases: diagnóstico, capacitación, acción y retroalimentación.

2. El deporte recreativo como estrategia de integración. Desde la Pedagogía Social, la educación se considera como un proceso dinámico para formar y desarrollar las potencialidades del ser humano e integrarlo a una sociedad determinada (Merino, 1989 y Vega, 1994), pero sospechosamente integra a los individuos de una forma diferenciada, reproduciendo la estructura de clases, manteniendo la distancia entre las posiciones que ocupan las personas, legitimando las diferencias por medio de la imposición de una única normatividad al resto de la sociedad, la propia de la clase social dominante. Con ello se corre el riesgo de desarrollar un individuo incapaz de integrarse efectivamente al grupo social, o bien un grupo social que no responde a sus necesidades o ambas situaciones.

Amando Vega (1994: 134-137) explica los niveles en la prevención de la inadaptación social. La fase primaria es aquella en la que tienen lugar las intervenciones que se realizan antes de que la inadaptación se produzca, su objetivo es actuar antes de que el proceso se desarrolle, intenta anticiparse a la formación de estructuras en el individuo y

en su sociedad, que favorezcan la inadaptación. Este nivel de prevención es general y su función social es combatir las causas de la inadaptación desde una perspectiva global, dentro de una política de creación y reforzamiento de los mecanismos de socialización que existen en una sociedad particular.

En la prevención secundaria se pretende detectar rápidamente los procesos de inadaptación y ofrecer una respuesta inmediata; es una prevención de carácter más específico y concreto, se orienta a descubrir las situaciones personales en las que inadaptación, marginación y delincuencia pueden tener lugar, y espera detener el proceso que se ha iniciado y brindar alternativas de desarrollo de las habilidades sociales.

El deporte como actividad recreativa tiene el potencial para formar aprendizajes sociales en forma lúdica y divertida, permite experimentar a quien lo practica sensaciones de bienestar y satisfacción. La característica que distingue estas actividades es la satisfacción que proporcionan al individuo, esto le dispone para tener una buena adaptación a la sociedad.

3. “Los sujetos clave” Una vez que se incorporaron los coordinadores a dirigir sus talleres, acordaron hacer un diagnóstico de las características de los participantes, buscando indicadores de procesos de inadaptación social que limitaran la incorporación de los sujetos al grupo, o que estuvieran presentando conductas violentas. Encontraron cinco personas con este perfil (cuatro menores y una adulta) y las denominaron “sujetos clave”.

4. El desarrollo de la sociabilidad a través de la experiencia

Las formas de reaccionar ante los conflictos se van incorporando como modelos para solucionarlos y para relacionarse con las otras personas de su colonia. De la población que asistía a los talleres los menores en su mayoría realizaban una serie de actividades comunes: asistían a la escuela y participaban en las fiestas y tradiciones religiosas de la colonia, al hacerlo se acompañaban unos a otros y al relacionarse entre sí desarrollaban un

lenguaje común, y una serie de juegos y comportamientos que les permitía reconocerse y sentirse a gusto entre sí, ya que les preparaba para saber qué esperar del comportamiento del otro (figuraciones sociales).

Cada contexto social desarrolla un entramado de significados que son interpretados en su justo sentido por los habitantes del mismo, esa incorporación de la cultura se realiza por la convivencia diaria, por el trato con los otros que interactúan en esa comunidad, la encarnación de un *habitus* (definido por Bourdieu en *Habitus, ethos, hexis*, 1980: 284) en su devenir histórico, en esa comunidad se van transformando, se va modificando de acuerdo a los cambios económicos y poblacionales de la región.

La cultura estructura el pensamiento, la transformación del espacio y de las condiciones de vida desestabilizan los esquemas y estructuras instituidas, conflictos que desarrollan en los individuos estructuras estructurantes que posibilitan la adaptación de los pobladores a las nuevas necesidades y características de su espacio social, una estructuración gradual, lenta y que conlleva una serie de rupturas con el modelo anterior y en el que en su momento coexisten elementos de las estructuras que están desapareciendo con los elementos de las nuevas formas que se están instituyendo. Esto puede ocasionar que el discurso y las acciones no sean congruentes en los sujetos de ese espacio social, puesto que uno y otras están planteados desde diferentes estructuras, una argumentación discursiva desde el deber ser o el imaginario que fue, y las acciones tomadas para resolver acciones desde las necesidades apremiantes o viceversa, una argumentación desde la visión actual de la realidad pero la toma de decisiones de acción desde los modelos encarnados con anterioridad.

La incorporación social que posibilite la realización de las capacidades del ser humano implica una mediación que lleven a cabo otros individuos para facilitarle el

conocimiento de los símbolos propios de un grupo social, para que tenga acceso a los significados que subyacen en las acciones que se realizan en ese grupo.

5. Conclusiones

La vida en sociedad es una necesidad para el ser humano y desarrollar comportamientos que le impidan su incorporación al grupo social limita su calidad de vida. El autocontrol de la agresividad y las habilidades para solucionar los conflictos negociando, forman parte de las habilidades necesarias para convivir en un grupo social.

En los talleres deportivo recreativos se verificaron dos niveles en los procesos de prevención de la inadaptación social: la prevención primaria y la prevención secundaria (de acuerdo a la denominación dada por Vega en *Pedagogía de inadaptados sociales*, 1994: 134-136). La primaria se experimentó con la mayoría de los participantes en los talleres deportivo-recreativos, sin embargo hubo ciertos individuos asistentes al programa, que por su forma de relacionarse socialmente y por sus características familiares se denominaron “sujetos claves” y con ellos se desarrolló un proceso de prevención secundaria.

Se evidencia que en el proceso de prevención se articularon tanto estructuras afectivas, como cognoscitivas, en el desarrollo de estructuras de relación social, las que a su vez retroalimentaban a las anteriores. Para el desarrollo de las habilidades sociales, los coordinadores promovieron un clima de confianza entre los participantes de los talleres, cada taller enfatizó el sentido de pertenencia y la permanencia en el grupo por medio del trabajo en equipo, el logro de una tarea común y la toma de decisiones compartida; el énfasis de las actividades se centró en el respeto entre los participantes. Sobre esta estructura afectiva se pudo incidir en las formas de relacionarse y de manejar la agresividad entre los participantes.

Las estructuras cognoscitivas que prepararon a los participantes para los aprendizajes de relación social, fueron el diálogo: tanto de negociación, como en la reflexión de la

experiencia. La negociación como instrumento para resolver conflictos entre los participantes y de éstos con la comunidad, permitió solucionar los problemas que se presentaron sin llegar a la violencia; es decir, proporcionaron una estrategia de conciliación de intereses, en la planeación de actividades y la toma de acuerdos para el trabajo en equipo.

La práctica de deporte recreativo canalizó el cúmulo de energía afectiva (tensión) de los sujetos. Con ello se previno su salida sin control en forma de conductas violentas. La participación en situaciones placenteras y de logro proporcionó al grupo la relajación que lo dispuso para el diálogo, de esta forma se pudieron acordar normas para la convivencia. Se hizo necesario mantener el equilibrio entre el desahogo de las tensiones que proporcionaba el deporte y el respeto de las normas que protegían la integridad de los participantes, por ello se enfatizó la recreación sobre la competitividad en los encuentros deportivos, para que la canalización de las tensiones no se realizara por medio del ataque a los otros participantes.

El nivel de prevención secundaria fue el que se trabajó con los “sujetos clave”, ya que además del manejo de la agresividad por medio del deporte recreativo, se promovió el aprendizaje de la negociación como modelo de relación social. Estos participantes habían desarrollado procesos que les hacían deficitarios de su medio social, por lo que requerían de mediaciones más intencionadas al aprendizaje de modelos de relación social.

Por lo que se puede afirmar que si la incorporación a un grupo social requiere de una mediación que posibilite al individuo conocer los símbolos, rituales y significados que subyacen las acciones del grupo, este andamiaje social se puede realizar por medio de instituciones como la escuela, la iglesia, y en este caso los talleres deportivo-recreativos, pero para llevarlo a cabo con los “sujetos clave” implicó del desarrollo de la confianza en

los mediadores para interpretarles el “mundo social” al que se trataban de incorporar y de respeto y compromiso por parte del mediador para guiar el proceso.

La frustración que algunos de los “sujetos clave” experimentaban les dificultaba relacionarse sin agredir a los demás, el desahogo de esa tensión por medio de la recreación (deporte, convivencia) les preparó para escuchar al otro y para dialogar las diferencias de opinión, de costumbres con los “otros” del grupo, a la par fueron negociando la aceptación de las características de los “sujeto clave”, sin las conductas violentas o abusivas para gradualmente lograr un espacio en ese grupo.

Para algunos de los “sujetos claves” su principal necesidad era aprender nuevos modelos para solucionar sus conflictos, puesto que éste era el obstáculo que presentaban para permanecer en el grupo; las estructuras de relación social desarrolladas en el entorno familiar les habían preparado para solucionar sus conflictos por medio de la violencia, por lo que los coordinadores les presentaron como modelo de solución no violenta, la negociación.

Construir estas estructuras cognoscitivas, afectivas y sociales en el sujeto, les posibilita su empleo en otros grupos sociales y en otras situaciones, esto es una vez interiorizada se convierten en transferibles; este aprendizaje quedaba incorporado desde el ámbito corporal, puesto que involucran las sensaciones y emociones como base para el desarrollo de habilidades cognoscitivas y sociales. Lo que de acuerdo a la denominación dada por Elias y Dunnig en su artículo “La búsqueda de la emoción en el ocio” (1996, 83) se podría decir que es el ser biológico corporal que desarrolla el ser social, conformados en una unidad indisociable y compleja.

Fue notorio que a mayor diferencia entre el grupo sociocultural del que formaban parte los “sujetos clave” y el que se constituía en los talleres deportivo-recreativos, mayor dificultad presentaban para incorporarse y permanecer en ellos. Las diferencias entre el

lenguaje, los valores, las costumbres y los rituales incorporados por la cultura del grupo excluyó al “sujeto” que pertenecía a un espacio social de mayor marginación social, dejándolo en una especie de “analfabetismo cultural”, que vino a ser a la vez consecuencia y causa de la marginación, ya que al no haber incorporado en su historia personal mediaciones que le prepararan para unirse a este grupo, se vio excluido del mismo y fue precisamente ese capital cultural “diferente” (tradiciones, cultura, valores) encarnado en su propio espacio social, un obstáculo para su incorporación al nuevo grupo.

Resultó evidente que en la lucha de un individuo por permanecer en dos espacios sociales que presentan diferencias significativas entre sí, se pueden suscitar conflictos entre la cultura de cada espacio. El individuo para lograr la permanencia tiene que agilizar su habilidad de negociación en ambos campos sociales, de incorporación de los nuevos símbolos y significados del espacio al que se incorpora sin perder de vista los anteriores para consolidar así una especie de “bilingüismo cultural” que le permita interactuar en uno y otro espacio, para ello requiere contar con las mediaciones en ambos espacios, de sujetos que le posibiliten el acceso a los aspectos culturales, y permanecer en forma constante en ambos campos.

Lograr la incorporación de un aprendizaje social implica consolidar dentro de una estructura estructurada en el sujeto esta práctica; es decir, que adquiera sentido de “naturalidad” dentro de los comportamientos habituales de los individuos, coincidiendo con lo expresado por Bourdieu (1980: 283) en que se requiere un triple movimiento de aprehensión: la negociación con un *ethos*, las estructuras o esquemas prácticos o axiológicos, con el *eidos* o sistema de esquemas cognoscitivos legitimados con las prácticas sociales y con el *hexis* o incardinación de los valores, ideas y significados a nivel corporal (una memoria corporal). Esta encarnación de un nuevo modelo de relación social

enfatisa la necesidad de la práctica y de la conciencia sobre la misma para el logro de la transformación esperada.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1980), "Habitus, ethos, hexis", *Questions de sociologie*, Les editions de minuit, Paris, Traducción de Gilberto Giménez Montiel, SEP-UDG-COMECSO.
- (1972) *Estructuras, habitus y prácticas*, Librairie Droz, París-Ginebra.
- (2000), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Ed. Siglo XXI editores, Traducción Isabel Jiménez, 3ª edición, México.
- Brunner, J. (1995) *Acción, pensamiento y lenguaje*, Alianza Editorial, España.
- Elias, N. y E. Dunning (1996), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Ed. Fondo de cultura económico, 1ª reimpresión, México.
- Fals Borda, O. (1981) "La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción". III Congreso Nacional de Sociología, Colombia.
- Freire P. (2002), *Cartas a quien pretende enseñar*, Ed. Siglo XXI, octava edición, México.
- Le Boulch, J. (1992), *Hacia una ciencia del movimiento humano, introducción a la psicokinética*, Ed. Paidós, México.
- Merino, F. (1998), "Acción pedagógico- social con menores que tienen dificultades en la socialización", en *Revista de Educación Contextos educativos, Vol 1*, Ed. Universidad de La Rioja, España.
- Núñez H. Carlos (1996), *Educación para transformar, transformar para educar*, Ed. IMDEC, 10ª edición, México.
- Orte Socías, M. X., M. Cerda (1996), *Pedagogía de la inadaptación social*, Ed. Nau libres, serie Educación social, España.
- Pérez Serrano, G. (2000), *Elaboración de proyectos sociales, casos prácticos*, Ed. Narcea, 6ª reimpresión, España.
- Quintana Cabanas, J. M. (1993), *Pedagogía Social*, Madrid.
- Romans, M., A. Petrus, J. Trilla (2000), *De profesión: educador(a) social*, Ed. Paidós, col. Papeles de Pedagogía, Barcelona.
- Schutter, A. de (1986), *Investigación participativa, una opción metodológica para la educación de adultos*, CREFAL, México.

- Schmelkes, S. (1991) “Fundamentos teóricos de la investigación participativa”
Investigación participativa: Algunos aspectos críticos y problemáticos, Cuadernos del Crefal, México.
- Vega, A. (1994) *Pedagogía de inadaptados sociales*, Ed. Narcea, 3ª edición España.
- Vera Godoy, R. (1990), *Experiencias de formación, investigación de educadores polivalentes*, CREFAL, México.
- Waichman, P. (2000), *Tiempo libre y recreación, un desafío pedagógico*, Ed. Supernova, México.